HUELLAS

Navegante Celeste

Lic. en Letras Hispánicas UAA, 3er semestre

Memorias. Memorias eran ya lo único que me quedaban de ti. Eran lo único que me hacían sentir cerca de ti y, cuando pensaba que te olvidaría, que de pronto tu recuerdo se borraría, no solo de mi mente, sino de la vida misma, mi memoria estaba allí para salvarme.

Entonces recordé que jamás podría olvidarte y que tu huella no se desvanecería del mundo, ¿cómo podría yo olvidarte cuando mi mente no me lo permitiría?

Tus huellas no se borrarían, no, jamás lo harían.

Por eso te escuchaba. Escuchaba tus garritas resonando contra el piso, solamente para descubrir que no estabas cuando me daba la vuelta. Por eso, cada que caminaba en los mismos lugares por los que solíamos andar, creía verte jugando sobre la yerba verde.

Creía que eras tú gimiendo o ladrando cuando escuchaba sonidos en la calle, creía que eras tú el que llamaba por comida con esa carita a la que nadie se podía negar.

Así que, ¿cómo podría yo olvidarte?

Mi memoria no me lo permitiría, me haría recordarte por toda mi eternidad, me haría sentirme cerca de ti, incluso cuando ya no estuvieras a mi alrededor para darte esos abrazos de los cuales tanto te gustaba escapar.

Eras parte de mi vida, ¿cómo podría yo desecharte? Te abriste paso a través de los regaños y los enojos, y conquistaste mi corazón, el de toda la familia. No había espacio para los olvidos, no contigo, nunca contigo. Tu vida y la mía se entrelazaron y ahora mi memoria estaba llena de ti.

¿Puedo contarte un secreto? Cuando te fuiste, pensé que algún día ya no te recordaría con la misma intensidad, que ya no me dolería con la misma intensidad. Pensé que los recuerdos se volverían más lejano menos doloroso, pero me equivoqué. Porque allí estabas tú, navegando por mi memoria y apareciendo en todos los lugares.

Así que te veo. Te veo todo el tiempo, cuando estoy en la casa o cuando estoy en la calle, cuando estoy en tus lugares favoritos o cuando veo a alguien que se parece a ti, y entonces quiero decirle a mi memoria que pare, que solo pare por un segundo.

Pero no para porque nunca dejo de recordar, recuerdo y recuerdo y recuerdo, y de repente recuerdo que no estas más y recuerdo otro poco.

Memorias eran lo único que me quedaban de ti. Y también estaba equivocada acerca de eso. Tenía un millón de cosas que me quedaban de ti, momentos tan felices que me alegraban el corazón, una que otra planta destruida y un sin fin de risas que nos hacían doler el estómago y que te hacían gruñir a ti. Esa era la manera en la que estaba cerca de ti. Recordando. Recordando todos los momentos que vivimos juntos, mi fiel compañero.

Te recuerdo todo el tiempo.

Creo que nunca podré dejar de recordarte.